

Releyendo A Salvador Allende

Jaime Massardo

«El hombre que ha infringido un tabú se hace a su vez tabú porque posee la peligrosa facultad de incitar a los demás a seguir su ejemplo. Resulta, pues, realmente contagioso, por cuanto dicho ejemplo impulsa a la imitación y, por lo tanto, debe ser a su vez, evitado».

(Sigmund Freud)

La reflexión política de Salvador Allende —es útil subrayarlo de inmediato— no representa un conjunto de ideas sistemáticamente tratadas para enriquecer algún texto de teoría política. Se trata, muy por el contrario, de un pensamiento que nace de un intercambio político vital construido en torno a las luchas sociales que emanan de la trama de contradicciones que caracterizan la historia que recorre América Latina durante la mayor parte del siglo XX.

Se trata, por lo tanto, de una reflexión que va cobrando su forma a través de innumerables intervenciones orales, en buena parte improvisadas, las que, con mayor o menor fortuna, son recogidas y editadas en periódicos o en folletos del movimiento popular y que, a posteriori y a veces sólo recientemente, han venido siendo publicadas parcialmente en algunos volúmenes. Se trata entonces, en definitiva, de una reflexión cuyos contenidos se encuentran en gran parte todavía vivos y dispersos en la memoria colectiva de las clases subalternas de la sociedad chilena, donde, anudando los hitos de la historia continental, retroalimentando la energía

popular y mostrando la capacidad de estas mismas clases para escribir su propia historia se van desplegando para esclarecer y mostrar pedagógicamente los efectos de la dominación del capital y de la sociedad que éste fabrica.

«Soy hombre de América latina — dice Allende en su intervención en el momento de instalación de la Unidad popular, en noviembre de 1970—, y como tal me confundo con los demás habitantes del continente en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes». Será a la liberación de ese mismo «hombre de América latina», concebido como actor de su propia historia, como protagonista del accionar político revolucionario del Continente, al cual Allende consagrará su vida, desde las luchas estudiantiles de la Universidad de Chile hasta su último combate en La Monda, el segundo martes del mes de septiembre de 1973. La reconstrucción de este pensamiento y de su actividad política así lo muestran.

Salvador Allende Gossens nace en Valparaíso, en junio de 1908, en el seno de una familia de tradiciones laicas, de profesiones liberales y de cultura positivista. Su

abuelo paterno, Ramón Allende Padín, había sido fundador de la escuela laica Blas Cañas, senador del Partido Radical, y Serenísimo Gran Maestro de la Gran Logia Masónica de Chile. Su padre, Salvador Allende Castro, era abogado. Este universo familiar empuja al joven Allende hacia la práctica de las virtudes cívicas y republicanas.

Con todo, un episodio de su adolescencia parece haber jugado un papel desencadenante. Dejemos que sea el propio Allende quien nos lo narre:

«Cuando era muchacho, en la época que andaba entre lo 14 ó 15 años, me acercaba al taller de un artesano, zapatero anarquista llamado Juan Demarchi (De Marchi ?) para oírle su conversación y para intercambiar impresiones con él... Eso ocurría en Valparaíso, en el período en que era estudiante de liceo. Cuando terminaba mis clases me iba a conversar con ese anarquista que influyó mucho mi vida de muchacho. El tenía 63 años y aceptaba conversar conmigo. Me enseñó a jugar ajedrez, me hablaba de cosas de la vida, me prestaba libros».

Al contacto con el zapatero anarquista italiano se sumaba una circunstancia que ha debido tener alguna importancia en la vida de Allende. Su familia había cambiado varias veces de ciudad y de región, permitiéndole descubrir desde temprano tipos humanos relativamente diferentes. Estudios primarios realizados en Tacna, en aquella época ciudad peruana bajo jurisdicción chilena. 1918, Iquique, en el norte de Chile. El mismo año Valdivia, en el sur, en la

región mapuche. 1922, otra vez Valparaíso. Luego Santiago y el Instituto Nacional, para ingresar en 1926 a la Escuela de Medicina. El vasto conocimiento de las diversas particularidades regionales que caracterizan el pueblo chileno le darán al pensamiento de Allende una dimensión particularmente rica.

Participando como estudiante en el grupo «Avance» —en el que encontramos diversas figuras que estarán presentes en las luchas democráticas del período—, Allende es elegido Presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Medicina, y como tal se transforma en dirigente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECh, impregnada en la época de una fuerte tradición libertaria, incorporándose por esta vía a las luchas sociales que, inspiradas en los ecos de la Reforma universitaria de Córdoba, van a precipitar la caída de la dictadura de Carlos Ibañez fuertemente tributaria de aquella de Benito Mussolini, en julio de 1931.

Fundador, en abril de 1933, del Partido socialista de Chile, secretario regional de Valparaíso, Allende encamina su actividad política hacia la construcción de un proyecto de transformación de la sociedad chilena, proyecto que va a madurar a través de una primera experiencia durante el Frente popular, coalición que con Pedro Aguirre Cerda ganará las elecciones presidenciales de 1938 y de la cual el propio Allende —responsable de la campaña de Aguirre en Valparaíso— será nombrado, en 1939, Ministro de la Salud recibiendo al año siguiente el premio Van Buren por su trabajo “La realidad médico social chilena”.

La tentativa de redistribución de la riqueza y la realización de algunas transformaciones sociales impulsados por el Frente popular no será de larga duración. La «cold war», que desde antes del término de la Segunda Guerra Mundial configura bipolarmente las relaciones internacionales en las que Chile se encuentra inserto, va a arrastrar a éste, como a todos los países de América latina, al interior del campo norteamericano, deteniendo el impulso reformista. Allende, que es elegido secretario general del Partido socialista en 1943, y senador de la República en 1945, asume desde la Cámara de Diputados —a la cual había sido elegido en 1937— y en el seno del propio movimiento popular, la defensa de la autonomía de la clase trabajadora y de la especificidad de sus intereses, defensa que en la década siguiente lo conducirá a empujar al Partido socialista a abandonar el gobierno de Ibañez (1952-1958), provocando con ese propósito, lúcida, voluntaria, consciente y —se verá luego—, acertadamente, una escisión partidaria.

Presidente del Colegio Médico de Chile entre 1949 y 1963, candidato a la presidencia de la República por el Frente del pueblo en 1952, en plena «guerra fría», candidato igualmente por el Frente de acción popular, FRAP, en 1958, y nuevamente por el FRAP en 1964, Allende será finalmente elegido, como todos recordamos, en septiembre de 1970, cuando fue el portaestandarte de la Unidad popular.

Al interior de estas luchas, la reflexión del candidato de la izquierda chilena se construye en un diálogo permanente con los personajes de las tradiciones de

una cultura política crítica de la sociedad chilena. Francisco Bilbao, Santiago Arcos, José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna, Alberto Edwards, Luis Emilio Recabarren, Claudio Vicuña, entre otros, aparecen y reaparecen recurrentemente en su discurso. «Los hombres y los países sin memoria de nada sirven —dirá ya en octubre de 1938 introduciendo premonitoriamente el tema de la memoria colectiva—, ellos son incapaces de crear nada grande para el futuro». Será en este diálogo que irán surgiendo uno a uno los aspectos esenciales de su pensamiento, el que —es útil volver a subrayarlo— se construye en función de un objetivo político concreto, el de abrir paso a una gran transformación social capaz de eliminar las contradicciones a las cuales el desarrollo capitalista somete a Chile y que repercute sobre las condiciones de vida de los trabajadores manuales e intelectuales de la ciudad y del campo.

Este carácter concreto del pensamiento de Allende será el que lo conduzca a explorar las características y la lógica particular que organizan la formación social que se propone transformar, formación social que, por las circunstancias en las que establece sus vínculos con el mercado mundial y por su estructura social interna, va a adoptar un desarrollo capitalista atrasado y dependiente, insertándose en la división mundial del trabajo como productor de materias primas y consumidor de productos manufacturados de origen industrial. Una formación social donde la clase obrera —que comienza a desarrollarse desde fines del siglo XIX— no es mayoritaria, y donde, en consecuencia, para poder cumplir su come-

tido transformador, debe sellar su suerte con los intereses de vastas capas de la sociedad, a saber, artesanos, campesinos, grupos medios, en lo que Allende llamará «la unidad de los trabajadores manuales e intelectuales».

Pero una formación social que, a pesar de su inserción dependiente en el mercado mundial y a pesar de una estructura social interna de características acentuadamente oligárquicas —«cada país tiene su historia, su idiosincracia, su propia realidad»—, presenta una serie de rasgos institucionales relativamente más flexibles que aquellos que podían observarse en el resto de los países de América latina. Así, una sociedad como la chilena, con márgenes de autonomía frente al Estado y con una tradición cívica y electoral formada a través de varias generaciones, podía permitir a un movimiento de trabajadores con una importante cultura organizativa apoyarse en esta misma flexibilidad institucional del sistema político para acceder a una mayoría parlamentaria y al gobierno, sin temer —aparentemente— que las fuerzas armadas, orgánicamente ligadas a la oligarquía y en consecuencia, talón de Aquiles de este diseño estratégico, intervinieran con un golpe de Estado.

Ese camino institucional fue el que eligió Allende.

La liberación de los trabajadores chilenos se plantea entonces, en esas condiciones, como una gigantesca tarea, a saber, la de acceder al poder político dentro de las condiciones institucionales existentes, recuperando las riquezas del suelo nacional, liquidando la inmensa concentra-

ción de la tierra, desanudando la concentración monopólica y el comercio internacional en manos de un reducido grupo de agiotistas ligados al capital bancario y, por ese camino, generar un proceso de redistribución de la riqueza —creada por los mismos trabajadores— capaz de abrir camino a la construcción de una sociedad mas justa. Liberación que en las circunstancias de la formación social chilena adopta, necesariamente, una forma antiimperialista, antioligárquica y anticapitalista. Este «necesariamente» —es importante subrayarlo— no debe ser comprendido aquí como un a priori ideológico sino como una condición concreta. «Caminamos hacia el socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario —dirá Allende en su Primer Mensaje al Congreso pleno—, vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente».

Lentamente entonces —si leemos el programa presidencial de 1964 es posible advertir que en lo fundamental se busca allí solamente conformar un capitalismo de Estado que entregue una base productiva ampliada para lograr una mayor redistribución de la riqueza nacional—, este conjunto de elementos van a ir madurando para ir dando forma al diseño estratégico que permitirá al movimiento popular la posibilidad de construir su propia hegemonía, transformando «una sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo, rompiendo con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificando una nueva estructu-

ra socioeconómica capaz de proveer la prosperidad colectiva», diseño estratégico que pasará a la historia como la «vía chilena al socialismo», y cuyos rasgos irán perfilándose para desplegarse en toda su magnitud en el contexto del ascenso de la lucha social de la segunda mitad de los años '60.

En el discurso de Allende, la «vía chilena al socialismo» aparece pensada como una estrategia y de una táctica que permitirían «transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto el poder político y el poder económico», otorgando «a los trabajadores de la pluma, del arado, del riel» la posibilidad de alcanzar el poder político para «crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales sin que ello signifique la explotación de otros hombres», donde no se pueda «degradar la vida a un nivel infrahumano en una tierra fecunda y llena de riquezas potenciales», porque «nuestro objetivo no es otro que la edificación progresiva de una nueva estructura de poder, fundada en las mayorías y centrada en satisfacer en el menor plazo posible los apremios más urgentes de las generaciones actuales», para lo cual «es prioritaria la propiedad social de los medios de producción fundamentales». Se trata, entonces, de transformar la sociedad, «una sociedad —para decirlo también con Allende—, en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, y que condena a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno».

La posibilidad de la construcción de esta hegemonía —y en esto consistía su extrema originalidad—, residió en la tentativa de aprovechar la flexibilidad institucional del sistema político chileno para crear las condiciones del tránsito al socialismo, porque la «vía chilena tiene como requisito fundamental, el que podamos establecer los cauces institucionales de la nueva forma de ordenación socialista en pluralismo y libertad». El esfuerzo de historización y de rigor conceptual es enorme. «Es una postura teóricamente incorrecta atribuir a las normas y a las instituciones un valor absoluto —dice, por ejemplo, Allende en el Informe al Pleno nacional del Partido socialista, en la localidad de Algarrobo, en marzo de 1972—, más allá de la forma que las encubre, se encuentra el sentido social que anima a quienes las aplican o las utilizan». Así, «no es en la institucionalidad chilena actual donde descansa el poder de la burguesía —continúa Allende en la misma ocasión—, sino en su poder económico y en la compleja trama de relaciones sociales establecidas en el régimen de propiedad capitalista». La cuestión de la hegemonía, vale decir una problemática eminentemente gramsciana —es importante subrayarlo—, vuelve recurrentemente en la argumentación de Allende, «La institucionalidad no es un ente abstracto... La institucionalidad responde a la fuerza social que le dio vida y lo que está apareciendo ante nuestros ojos es que la fuerza del pueblo, del proletariado, de los campesinos, de los sectores medios, está desplazando de su lugar hegemónico a la burguesía monopólica y latifundista», porque el objetivo de la «vía

chilena» no es otro que «la ordenación interna de la sociedad bajo la hegemonía de los desposeídos», para lograr «transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto el poder político y el poder económico».

La especificidad de la «vía chilena» se expresa con toda claridad en el Primer Mensaje de Allende al Congreso pleno, el 21 de mayo de 1971. «Las circunstancias de Rusia en 1917 y de Chile en el presente son muy distintas —dice en esta ocasión, llevando el análisis a una comprensión global de las posibilidades de tránsito al socialismo—, allí se edificó una de las formas de la sociedad socialista, la de la dictadura del proletariado... Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada... Chile es hoy la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista... modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario».

Este último componente de la «vía chilena», heredado, quizás, de aquellas viejas conversaciones con el zapatero anarquista italiano De Marchi o de las luchas estudiantiles de la FECh a comienzos de los años 30, reaparecerá en el discurso de Allende tomando la forma de una defensa de la democracia directa, defensa reveladora la naturaleza profunda de un pensamiento que concebía la praxis de los trabajadores manuales e intelectuales como el eje sobre el que se articula el proceso

revolucionario en su conjunto. «La auténtica democracia dirá en mayo de 1972— exige la permanente presencia y participación del ciudadano en los asuntos comunes, la vivencia directa e inmediata de la problemática social de la que es sujeto, que no puede limitarse a la periódica entrega de un mandato representativo. La democracia se vive, no se delega. Hacer vivir la democracia significa imponer las libertades sociales». Tono existencialmente radical. «Este es un tiempo inverosímil —dirá—, que prevé los medios materiales para realizar las utopías más generosas del pasado... Pocas veces los hombres necesitaron tanto como ahora de fe en sí mismos y en su capacidad de rehacer el mundo, de renovar la vida ». Voluntad —como la de Antonio Gramsci, como la de Ernesto Guevara—, que tiene como destino el cambio de las bases materiales en las que se construye una sociedad dirigida a entregar al hombre una nueva potencialidad, porque «nuestra tarea es definir y poner en práctica como la vía chilena al socialismo un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones», porque «si olvidáramos que nuestra misión es establecer un proyecto social para el hombre toda la lucha de nuestro pueblo por el socialismo se convertiría en un intento reformista más». Humanismo concreto presente en el pensamiento de Allende, humanismo que se funda en una noción de protagonismo popular, en la existencia de un proceso conducido por un pueblo actor consciente de su propia existencia. «Los que viven de su trabajo —afirma— tienen hoy en sus manos la dirección política del

Estado... y la construcción del nuevo régimen social encuentra en la base, en el pueblo su actor y su juez. Al Estado corresponde orientar, organizar y dirigir, pero de ninguna manera reemplazar la voluntad de los trabajadores. Tanto en lo económico como en lo político los propios trabajadores deben detentar el poder de decidir. Conseguirlo será el triunfo de la revolución».

Cierto, la «vía chilena al socialismo» así como el propio programa de la Unidad popular aparecen hoy circunscritos a un período lejano, a una época desaparecida, a la lógica de las reglas que emanan de la propia existencia del Estado-nación, tributario a su turno del ciclo orgánico inaugurado por la Revolución francesa, ciclo que desde fines del siglo XX se extingue en aras de la «globalización» y de la pensée unique, y frente al cual la defensa de la autonomía económica o cultural de un país frente a la penetración extranjera parece un absurdo. El pensamiento de Allende, sin embargo, se elevaba más allá de su época y perfilaba con claridad premonitoria las tendencias ulteriores del desarrollo capitalista. «El sistema internacional de telecomunicaciones implica un peligro formidable —dice por ejemplo Allende en abril de 1972, ante la UNCTAD, refiriéndose al desarrollo de los medios de comunicación controlados por transnacionales al servicio del capital que hoy dirigen culturalmente al planeta, en menos de diez años penetrará en nuestras instituciones comunitarias y en nuestros hogares, dirigidas desde el extranjero por satélites de gran poder transmisor, una información y una publicidad que, si no se contrarrestan con medidas

oportunas, sólo aumentarán nuestra dependencia y destruirán nuestros valores culturales». «Nosotros no queremos una economía pretendidamente sana con desocupación, explotación, injusticia, sometimiento al extranjero y desigualdad extrema en la distribución del ingreso —observa en mayo de 1973, adelantándose al análisis del desolador panorama (marginalización, fragilización del trabajo, ausencia de servicios públicos como la educación y la salud) que nos ofrece hoy la «globalización», vale decir, a la actual fase de acumulación capitalista—, no queremos una economía con desnutrición y alta mortalidad infantil, incultura y desprecio por la dignidad del hombre. Para nosotros, semejante economía está irremediablemente enferma»...

Conocemos el destino de la «vía chilena» y podemos pensar que la resolución final del conflicto social estaba planteado en sus propias premisas. Sin embargo, esta salida, aún siendo la más probable, no estaba con todo escrita de antemano, porque en la historia, y particularmente en la historia de las luchas sociales —singular drama del que somos a la vez actores y testigos—, leemos un texto que debemos corregir ad aeternum, conscientes de que lo que triunfa o fracasa aquí o allá no constituye ni puede constituir una «prueba» en el sentido experimental del término. Justamente por ello, a pesar de su trágica interrupción, el pensamiento político de Allende y su concepción de la «vía chilena al socialismo» como el tránsito autoregulado hacia la construcción de una sociedad más justa sobre la base de la he-

gemonía de los trabajadores, más allá de constituir una página trágica y hermosa de la historia de nuestra América latina, representa una clara tentativa de superación de las contradicciones que hoy — «globalización» mediante— tienen como escenario el conjunto del planeta. Así, en

esta época de derrota y de miseria, releer a Salvador Allende, identificar los núcleos de su pensamiento y su herencia política nos parece una tarea a la vez rica y necesaria para avanzar en la reconstrucción del movimiento popular...

BIBLIOGRAFIA

Doctor en Historia (Université de Paris III, La Sorbonne Nouvelle).

Cf., MASSARDO, Jaime, y SUAREZ, Alberto, *Civilisation latino-américaine. Notes de cours*, Paris, Editions Ellipses, 1999.

Obras Escogidas 1970-1973, Barcelona, Editorial Crítica, 1989; también Salvador Allende, *Obras Escogidas* (período 1939-1973), Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos «Simón Bolívar» y de la Fundación Presidente Allende (Madrid), Santiago de Chile, Editorial Antártida, 1992

ALLENDE, Salvador, «Discurso al instalarse el Gobierno de la Unidad Popular», in Salvador Allende, *Obras Escogidas*, ed. cit., p. 309.

Pensamos que se trata probablemente de un error taquigráfico. El zapatero anarquista italiano debe ser Juan De Marchi, como el escritor Emilio De Marchi, autor de diferentes romanzis d'appendice comme « Arabella », publicado en el *Corriere de la Sera* en 1892-93.

« Allende, conversaciones con Regis Debray », in *Punto Final*, edición extraordinaria, Santiago de Chile, marzo de 1971, p. 29.

Cf., ALLENDE, Salvador, *La realidad médico social chilena*, Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, Imprenta Lathrop, 1939.

Cf., MASSARDO, Jaime, « Les rapports entre les Etats-Unis et l'Amérique latine pendant la guerre froide », in *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, n° 54, revue de la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, BDIC, Universidad de Paris X-Nanterre, avril / juin 1999, pp. 3-8.

ALLENDE, Salvador, «Homenaje al Frente Popular», in Salvador Allende, *Obras Escogidas*, ed. cit., p 67.

« Nuestra acción política debe basarse en nuestro país —dice Allende en diciembre de 1943—, en la unidad material y espiritual de los hombres que viven de un jornal o de un sueldo, de lo que llamamos trabajadores manuales e intelectuales ». ALLENDE, Salvador, « Carta del Comité Cen-

tral al Partido Comunista » in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 88. Esta «unidad material y espiritual» que cristalizará en el seno del Partido socialista a través del programa del Frente de Trabajadores, escrito en 1947, y que propone para Chile el proyecto de una República Democrática de Trabajadores, seguido por otras diversas formulaciones apoyadas en estas particularidades de la formación social chilena

ALLENDE, Salvador, «Discurso sobre la acusación constitucional contra el Ministro del Interior José Tohá», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 392.

Cf., por ej., ALLENDE, Salvador, «Homenaje al gobierno de Arbenz», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., pp. 181-182; ———, «Solidaridad con Rómulo Betancourt », in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., pp. 198-199.

Cf., por ej., ALLENDE, Salvador, «Chile necesita una reforma agraria», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., pp. 192-193.

ALLENDE, Salvador, Homenaje a la Revolución Cubana », in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., pp. 194-197.

ALLENDE, Salvador, «Primer Mensaje al Congreso pleno. La vía chilena al socialismo», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 329.

Cf., ALLENDE, Salvador, «La estrategia de desarrollo del gobierno popular», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., pp. 202-232.

ALLENDE, Salvador, «Primer Mensaje al Congreso Pleno. La vía chilena al socialismo», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 326.

Ibídem, p. 332.

Salvador Allende, Obras Escogidas (período 1939-1973), Santiago de Chile, Editorial Antártida, 1992, p. 597.

ALLENDE, Salvador, «Discurso al instalarse el Gobierno de la Unidad Popular», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 299.

Ibídem, p. 301.

ALLENDE, Salvador, «Primer Mensaje al Congreso Pleno. La vía chilena al socialismo», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 329.

Ibídem, p. 332.

ALLENDE, Salvador, «Discurso al instalarse el Gobierno de la Unidad Popular», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 289.

ALLENDE, Salvador, «Primer Mensaje al Congreso Pleno. La vía chilena al socialismo», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 328.

ALLENDE, Salvador, «La vía chilena al socialismo y el aparato estatal actual», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 401.

Ibídem, p. 396.

Ibídem, 401

ALLENDE, Salvador, «Primer Mensaje al Congreso pleno. La vía chilena al socialismo», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 327.

Ibídem, ed. cit., p. 332.

ALLENDE, Salvador, «Extracto del Primer Informe de la Gestión Presidencial realizado el 21 de mayo de 1971», in Obras Escogidas, 1970-1973, Barcelona, Editorial Crítica, 1989, pp. 78-79 (subrayado nuestro).

ALLENDE, Salvador, «Segundo Mensaje al Congreso Pleno», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 429.

ALLENDE, Salvador, «Primer Mensaje al Congreso Pleno. La vía chilena al socialismo», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 327.

Cf., MASSARDO, Jaime, «Antonio Gramsci y Ernesto Guevara, dos momentos de la filosofía de la praxis», in Encuentro XXI, Santiago de Chile, año III, n° 10, verano 1998, pp. 68-81.

ALLENDE, Salvador, «Primer Mensaje al Congreso Pleno. La vía chilena al socialismo», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., pp. 328-329.

ALLENDE, Salvador, «Segundo Mensaje al Congreso Pleno», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 428.

ALLENDE, Salvador, Extracto del Primer Informe de la Gestión Presidencial realizado el 21 de mayo de 1971, in Obras Escogidas, 1970-1973, Barcelona, Editorial Crítica, 1989, pp. 78-79 (Subrayado nuestro)

Cf., CASSEN, Bernard, «Au Chili, les sirènes de l'oubli et les dividendes du libéralisme», in Le Monde Diplomatique, Paris, février 1995.

BUHRER, Jean-Claude, «Salvador Allende, fidèle à lui-même», in Le Monde Diplomatique, Paris, octobre 1973.

ALLENDE, Salvador, «Discurso ante la tercera UNCTAD», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 613.

ALLENDE, Salvador, «Tercer Mensaje al Congreso Pleno. La vía chilena al socialismo», in Salvador Allende, Obras Escogidas, ed. cit., p. 520.

Cf., BERLINGUER, Enrico, Reflexiones sobre Italia tras los acontecimientos de Chile », in Rinascita, Roma, 28 de septiembre, 5 y 9 de octubre de 1973.

INDICE

TRANSICIÓN Y DREMOCRACIA	5
EL LARGO VERANO DEL 2001	6
Manuel Riesco	
PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA SOCIOLOGÍA DEL AUTORITARISMO. (LOS ENCLAVES AUTORITARIOS Y LOS LÍMITES DE LO POLÍTICO)	22
Mauro Salazar	
LA DEMOCRACIA CHILENA: CUATRO TESIS	44
Grinor Rojo	
LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE 1980 Y EL DERECHO A LA JUSTICIA	50
Alfonso Insunza	
REFLEXIÓN HISTÓRICA	55
LA DERECHA COMO CONSERVADORA REVOLUCIONARIA	56
Luis Corvalán Márquez	
RELEYENDO A SALVADOR ALLENDE	80
Jaime Massardo	
ECONOMÍA Y SOCIEDAD	91
ESTADOS UNIDOS EN RECESIÓN	92
Hugo Fazio	
EL FORO SOCIAL MUNDIAL DE PORTO ALEGRE: LA FUERZA DE ESTAR JUNTOS	112
Marta Harnecker	
DERECHOS HUMANOS Y MEMORIA	119
LA IMAGINACIÓN HERIDA	120
Josefa Ruiz-Tagle	
EL REGRESO DE HORACIO CEPEDA. EL ÚLTIMO GESTO DE AMOR PARA SU FAMILIA Y SU PATRIA	128
Antonia Cepeda Antoine	
SALVADOR ALLENDE	132
José Bono	
CARTA DE UN ACADÉMICO	134
Felipe Agüero	
LAS COSAS POR SU NOMBRE	136
Carlos Molina	

ENCUENTRO

COMITE DE REDACCION

CLODOMIRO ALMEYDA †
JORGE ARRATE
MANUEL CABIESES
JAIME CAVADA
JACQUES CHONCHOL
HUGO FAZIO
MANUEL GAHONA
CARMEN HERTZ
TOMAS HIRSH
NELSON GUTIERREZ

CAROLINA ROSSETI
JAIME INZUNZA
SARA LARRAIN
TOMAS MOULIAN
RAQUEL OLEA
KEMY OYARZUN
MARISOL PRADO
FRANCISCO RIVAS
JOSE SANFUENTES
SOLEDAD BIANCHI

DIRECTOR

MANUEL RIESCO

EDITORES

MARIA E. HORVITZ
CARLOS ZUÑIGA

CO-EDITORES

PATRICIO QUIROGA
CARLOS MOLINA

PATRICIO RIVAS

PRODUCTOR GENERAL

CARLOS GUTIERREZ

GERENTE

HARRY ABRAHAMS

COMITE EDITORIAL INTERNACIONAL

ROBIN BLACKBURN
ERIC HOBSBAWM
ATILIO BORON
JULIO CARRANZA
ELVIRA CONCHEIROS
OSVALDO FERNANDEZ
RINA GIGLIARDI
PABLO GONZALEZ CASANOVA
MARTA HARNECKER
NARCISO ISA CONDE
ROBERTO KOHANOF
MICHAEL LOWY
RUY MAURICIO MARINI †
ARNOLDO MARTINEZ
ANTONIO MELIS
MANUEL MONEREO
PHILIP OXHORN
ANIBAL QUIJANO
ADAM SCHESCH
EMIR SADER
GÖRAN THERBORN
JUAN VALDES

REINO UNIDO
REINO UNIDO
ARGENTINA
CUBA
MEXICO
FRANCIA
ITALIA
MEXICO
CUBA
REP. DOMINICANA
ARGENTINA
FRANCIA
BRASIL
MEXICO
ITALIA
ESPAÑA
CANADA
PERU
ESTADOS UNIDOS
BRASIL
SUECIA
CUBA

DIRECCION

CASILLA 246-12 Santiago - Fono: 277 5555
Sitio web: <http://www.geocities.com/~encuentroxxi>

FOTO PORTADA

Jorge Ramos

CONSEJO EDITORIAL

TATIANA AGUAYO	JACQUES CHONCHOL	HUGO GUTIERREZ	CARLOS MARGOTTA	CECILIA OTEIZA	ANTONIO ROMAN
CLODOMIRO ALMEYDA	SERGE DE LA FUENTE	NELSON GUTIERREZ	ALBERTO MARTINEZ	CECILIA OSTORNOL	ISABEL ROPERT
RAUL ALVAREZ	CARLOS DONOSO	NELIDA HERESI	ENRIQUE MARTINI	FERNANDO OSTORNOL	PEDRO SADA
ROBERTO BAEZA	HECTOR DUQUE	JAIME HERRERA	JORGE MARTINEZ	MARCIA OSTORNOL	ANGEL SALAS
DANILO BAHAMONDES	JAIME DURAN	CARMEN HERTZ	MARIO MATUS	ROBERTO OYARZO	ALICIA SALOMONE
PASCUALA BARRAZA	GALO EIDESLSTEIN	TOMAS HIRCSH	RAMON MENESES	KEMY OYARZUN	JOSE SANFUENTES
ANA BARRENECHEA	GLORIA ELGUETA	MARIA E. HORVITZ	ORIEL MICHELLE	ALVARO PALACIOS	MARCELA SANTIS
ADIL BERCOVICH	RAUL ESPINOZA	JAIME INZUNZA	VIVIANA MIRANDA	PATRICIO PALMA	JACOBO SCHATAN
ALICIA BASSO	FAUD FARAH	RODRIGO INZUNZA	HECTOR MIRANDA	JUAN PALOMO	NISSIN SHARIM
RICARDO BRAVO	HUGO FAZIO	MARIO INZUNZA	VICTOR HUGO	CELSA PARRAU	VICENTE SOTA
JUAN BUSTOS	JOSE FERES	ISABEL JARA	MIRANDA	MARTIN PASCUAL	PAULINA SOTO
LILIANA CASTILLO	HECTOR FERNANDEZ	LEONARDO JEFFS	CARLOS MOLINA	JORGE PAVEZ	DANIEL TROMBEN
MANUEL CABIESES	ROSITA FERRADA	SERGIO JIRON	RAFAEL MOLINA	TADEO PAVISICH	JOSE MIGUEL VARAS
ALBERTO CARVAJAL	GUILLERMO FERNANDEZ	JOSE JORQUERA	TIRSO MOLINA	CARLOS PEREZ	JAIME VALDES
JAIME CAVADA	AIDA FIGUEROA	GASPAR KUSAR	GUILLERMO	FRANCISCA PEREZ	ANDRES VARELA
MANUEL CANTERO	CLAUDIO FONSECA	HECTOR KOYCK	MONTECINOS	RAMON PEREZ	ANGELICA VEGA
MARFA CERNA	CLAUDIO FRIEDMAN	EDUARDO LABARCA	JUAN PABLO MORENO	BRUNO PEZZUTO	PABLO VEGA
CLAUDIA CESPEDES	FRANKLIN FRIEDMAN	JUAN LASEN	TOMAS MOULIAN	PATRICIO QUIROGA	LAUTARO VIDELA
PATRICIO CID	TITA FRIEDMAN	MIGUEL LAWNER	VICENTE MUÑOZ	MARIANO REQUENA	HUGO VILLAR
CECILIA COLL	MANUEL GAHONA	ALEX LEIVA	MARIO NAVARRETE	MANUEL RIESCO	ALEX VOJKOVIC
MIRIA CONTRERAS	JORGE GAJARDO	BEATRIZ LIZANA	RAQUEL OLEA	NORA RIESENBERG	ALEJANDRO YAÑEZ
LUIS CORVALAN M.	TRISTAN GALVEZ	ANA LOBOS	ESTELA ORTIZ	EDITH RIVAS	AMERICA ZORRILLA
PATRICIO CHACON	SERGIO GONZALEZ	MANUEL LOYOLA	CARLOS OSSA	FRANCISCO RIVAS	RENE ZORRILLA
SERGIO CHAVEZ	CARLOS GUTIERREZ	DAVID MAC CONELL	VICTOR OSORIO	PATRICIO RIVAS	CARLOS ZUÑIGA

SUSCRÍBASE A ENCUENTRO XXI

Llene el siguiente formulario, para ser suscrito a la revista Encuentro XXI, por favor espere 8 a 9 semanas para que le llegue el primer número. Sírvese a mandar un cheque a nombre de Harry Abrahams (Casilla 246-12 Santiago, Chile).

PRECIOS

Item	En Chile	Fuera de Chile
Simple	\$15.000 pesos	US\$60 dolares
Cada Regalo	\$12.000 pesos	US\$55 dolares

SUSCRIBASE A ENCUENTRO XXI

Nombre: _____ Apellido: _____
Dirección: _____ Ciudad: _____
País: _____ Código Postal: _____
Teléfono: _____ E-Mail: _____

DESEA REGALAR UNA SUSCRIPCION

1. Si, deseo regalar una suscripción.
2. No, no deseo regalar una suscripción.

a :

Nombre: _____ Apellido: _____
Dirección: _____ Ciudad: _____
País: _____ Código Postal: _____
Teléfono: _____ E-Mail: _____

SUSCRÍBAME !!!

ENVIAR A FAX (562) 2260917